

junto, el original enfoque de Leo resulta inadecuado. Como fervoroso discípulo de Américo Castro, yo considero erróneo pedirle al *Libro de buen amor* una unidad estética que es ajena a su naturaleza. Y cuando esto lleva al autor a interpretar como una especie de unidad sumergida o inconclusa ese pretendido *Epos von Trotaconventos* que ahora se nos muestra "fragmentado", incurre en el pecado crítico de comentar el texto tal como hubiera podido ser y no tal como es. Con toda razón protestaría Leo contra una fragmentación positivista de acuerdo con las distintas fuentes del *Libro*; pero ¿no muestra aquí —por móviles distintos— igual falta de respeto por la integridad del hecho poético que tiene a la vista?

Sin embargo, no cabe duda de que, fuera de algunas interpretaciones equivocadas —cree, por ejemplo, que la frase de Trotaconventos "caí en una oratoria tierra de altura" puede referirse (como ocurre en la *Celestina*) a una verdadera caída planeada por el poeta para su *Epos*, pero nunca realizada: olvida que se trata de una evidente alusión al tópico del *casus Fortunae*—, Leo sabe defender su hipótesis con ingenio y explicarla con buenos argumentos. Esa tesis resulta útil por el hecho mismo de incitar a la réplica. No sólo obliga al lector a revisar sus propias interpretaciones, pasaje por pasaje, sino que también lo incita a re-vivir el arte de Juan Ruiz.

Por su sensibilidad estilística (y en menor grado por sus aventuradas especulaciones), el profesor Ulrich Leo merece el agradecimiento de quienes admiramos el *Libro* del Arcipreste.—STEPHEN GILMAN.

VICENTE ESPINEL, *Diversas rimas*. Edition and introduction by Dorothy Clotelle Clarke. Hispanic Institute in the United States, New York, 1956; 204 pp.

En 1937 escribía Juan Millé y Giménez (*HR*, 5, p. 44): "Pero ¿cuál es la fecha que debemos señalar como *terminus a quo* de la invención de la décima? Sería necesario estudiar las poesías de Espinel. ¿Se encontrarán ya décimas entre sus *Diversas rimas*. . .? Nosotros no hemos tenido, por ahora, posibilidad de estudiarlas". Inexplicablemente, en efecto, las *Diversas rimas* de Espinel eran difícilísimas de consultar, pues nunca habían vuelto a imprimirse completas desde que se publicaron por vez primera en 1591. Este solo hecho bastaría para hacernos recibir con vivo agradecimiento la edición aquí reseñada. Pero además, debemos felicitarnos de que haya sido realizada por manos tan expertas como las de la profesora Clarke.

La Introducción (pp. 9-27) ofrece primeramente una breve biografía del poeta, y luego un discreto comentario a sus principales composiciones. Miss Clarke destaca el valor autobiográfico de muchas de ellas, estudia los temas del amor y la amistad, señala el interés particular de las elegías, la falta de profundidad y de sentimiento religioso, etc., y pone de relieve las cualidades características de Espinel ("limpieza, claridad, suavidad y musicalidad") y su posición en la historia de la poesía castellana (relación con Herrera, Lope, Góngora). Hubiéramos deseado un estudio más completo de sus experimentos métricos, no sólo en cuanto a la décima o "espinela" —Millé y Giménez habría encontrado que, en efecto, hay en las *Diversas rimas* (pp. 172-174) una composición, una sola, en este metro, al que se da, por cierto, el título genérico de "Redondillas"—, sino también en lo relativo a otras coplas castellanas y a la canción petrarquista (en la cual introduce alguna vez, pp. 137-140, versos de cinco sílabas, hecho bastante insólito en el Siglo de Oro). Miss Clarke, una de las máximas autoridades en cuestiones de métrica española, sólo ha estudiado hasta ahora (*RFE*, 1936, y *HR*, 1938) el problema histórico de la espinela.

La edición se basa en una fotocopia del ejemplar que posee el British Museum, carente de cuatro folios, los cuales se han suplido con fotocopias del ejemplar de la H. S. A. En varios lugares (pp. 77, 78, 198) la editora anota:

"The text is blurred" (o "illegible"), observación que se aplica seguramente a la fotografía. Yo he manejado el ejemplar de la H. S. A., cuya tipografía es siempre muy clara, y así puedo dar con seguridad el texto que en la p. 78 se ofrece con vacilaciones: "Y aquella imagen, que en la luz primera / de mi elección con poderosa mano / del licor de su fértil Primavera, / de mis conceptos cultiuvó el Verano..." (en las pp. 77 y 198, las lecturas de Miss Clarke son correctas). En la p. 107, el ejemplar de la H. S. A. dice: "me dio *al* primer assalto". En la p. 150, Miss Clarke sugiere acertadamente *lloro* en vez de *llanto* (la rima exige *-oro*); por la misma razón habría que quitar la *-s* de *calostros* en la p. 161, lín. 30, pues debe rimar con *rostró* y *mostro* (también en la cita de la p. 13, lín. 5, hay que suprimir la *-s* de *bellotas*). Dos de las enmiendas al texto original parecen objetables: en la p. 42 se corrige *pegrona* en *pregona*, como si fuera una errata de imprenta, pero los vulgarismos del tipo *pegronar* son bien conocidos (cf. *pedricar* por *predicar*); y en la p. 63 hay que leer, sin ningún retoque, "Al tiempo que la clara luz hermosa / de escuridad destierra el accidente..." (la editora corrige *accidente* en *occidente*, pero el *occidente* no tiene por qué entrar en una descripción del amanecer, además de que la frase se haría sintácticamente imposible).

He aquí algunas observaciones más. La lista de antologías en que figuran composiciones de Espinel (p. 9, nota 4) debería ir encabezada quizá por las *Flores de Espinosa*. La Bibliografía (pp. 203-204) es "selecta", de manera que sería una impertinencia sugerir adiciones; creo, sin embargo, que debería incluirse el trabajo de PÉREZ DE GUZMAN utilizado en la Introducción (pp. 10 ss.), y quizá también un artículo de J. DE ENTRAMBASAGUAS, "Datos biográficos de Vicente Espinel en sus *Diversas rimas*", *RBD*, 4 (1950), 171-241. Se echan muy de menos un índice general de composiciones y otro de primeros versos. Y, *last but not least*, me parece una verdadera lástima que Miss Clarke haya decidido eliminar de su valiosa edición la interesantísima traducción del *Arte poética* de Horacio, con que se rematan en el texto de 1591 estas *Diversas rimas*.—A. ALATORRE.

ALFONSO MÉNDEZ PLANCARTE, *Cuestiúnculas gongorinas*. Ediciones De Andrea, México, 1955; 95 pp. (Col. *Studium*, 8).

Alfonso Méndez Plancarte (1909-1955), erudito mexicano muerto prematuramente, fue sin duda el mejor conocedor que ha habido de los poetas novohispanos (y muy en particular de Sor Juana Inés de la Cruz, de cuyas obras hizo una espléndida edición), pero se acercó asimismo, y no sin gallardía, a otros campos de la literatura hispánica, antigua y moderna. En estas póstumas "*Cuestiúnculas gongorinas*, que sería desacato llamar *Cuestiones*..." —así se expresa él modestamente (pp. 24-25), aludiendo a las *Cuestiones gongorinas* de Alfonso Reyes—, demuestra una notable familiaridad con la obra de Góngora.

La primera cuestiúncula, intitulada "Horacio en Góngora", es una réplica a Menéndez Pelayo, según el cual sería "excusado intento" buscar huellas de Horacio en los "desvarios" del cordobés. Méndez Plancarte recoge un buen manejo de reminiscencias horacianas, las cuales vienen a confirmar que Menéndez Pelayo juzgó a Góngora "con increíblemente escaso conocimiento de causa" (p. 38). [Algunas reminiscencias quizá no sean directas; así, el comienzo del soneto "¿Cuál del Ganges marfil...?" no viene del *ebur Indicum* de Horacio, *Od.*, I, 31, sino de un soneto de Ariosto (cf. p. 74). Unas veces la relación es acaso demasiado sutil: Méndez Plancarte deriva, por ejemplo, "nocturno el lobo" (*Polifemo*, v. 172) de *uespertinus ursus* (Hor., épodo 16). Otras veces se trata de imágenes que se hicieron tópicos en el siglo XVI: en esta última categoría pudieran añadirse, v.gr., los versos "las húmidas velas... / ya de tus paredes / serán ornamento" (romancillo "Noble desengaño"), en relación con